

SOBRE EL PORVENIR DE LA POESIA

El tema *El Porvenir de la Poesía*, creo que debe ser entendido como que se refiere a la posibilidad que tenga una crítica de hoy en vaticinar qué contenidos y formas de poesía, por intermedio de individuos, escuelas o movimientos, se impondrán dentro de algunos años en los distintos pueblos. Fuera de esa significación el problema del porvenir de la poesía constituye todo un pseudo problema de aquellos señalados por Bergson en "*La Evolución Creadora*", ya que siendo la poesía algo eterno que condiciona el movimiento del cosmos reflejado en el alma humana, no puede por imposición de su propia naturaleza tener porvenir predeterminable, ni otra categoría temporal. La Poesía es eterna; lo cambiante y por lo tanto previsible y conjeturable son sus modos, accidentes y formas. En cuanto a esto último puede decirse que, obedeciendo a una ley vital y espiritual que se revela en un presente que llamamos hoy, la poesía de los próximos tiempos aprovechará de algunos de los movimientos últimamente actuantes en lo que se refiere al mundo occidental, se nutrirá de sus resultados y proyectará en el futuro creaciones nuevas, pero que potencialmente se hallan en el material de la actualidad.

Eso no lo sabrá nadie concretamente. Cuáles serán? Sólo se podrá extender una mano insegura en el dédalo.

Así, y me detengo en lo europeo y sus relaciones con la poesía de América, opino que se *revalorizará históricamente* el Simbolismo; que se presentará como un movimiento que continúa, perfecciona y supera al Romanticismo, pero que describe su mismo proceso de irradiación por

varios países a la vez, tendiendo a universalizarse y diferenciarse en sus distintas formas. El neo simbolismo es en la poesía moderna, el puente que solo permitirá el pasaje de los fantasmas. Emancipándose del movimiento simbolista, también en un cercano porvenir será considerada como reacción y posibilidad a la vez de continuidad poética, la obra de los poetas de la vida total y cósmica, tal como la expresó Walt Whitman, y de las energías humanas y potencias vitales, como la poesía de Verhaeren y Kipling. Por este puente irán los cuerpos y las fuerzas. Paralelamente, otras formas se desarrollarán con la misión de continuar la exploración en el orden de lo subjetivo, circunscribiéndose en dominios muy oscuros del individuo y alimentándose al fin nada más que de la ardua complejidad del alma moderna, mucho más dotada de experiencias que la antigua.

De ese modo la poesía de mañana no podrá prescindir del estremecimiento de Poe y Baudelaire, ni de la claridad difícil de Mallarmé, Stephan George y Valéry. Tampoco podrá eludir la fantasía de Hoffmannsthal y Apollinaire ni el potente desborde religioso de Claudel: todo lo que sobrepasa lo limitado del simbolismo y es su imponderable. *Es muy probable que se realice por medio de una operación a través de una especie de alquimia del tiempo, una transmutación de todo eso tan complejísimo como artificial e individual, en un resultado que se defina como una actitud última de naturalidad. Y esta será la mayor dicha de la poesía de mañana.*

Tales son las posibilidades que se vislumbran para el futuro de las expresiones poéticas: una que se define como una vitalidad expansiva que recogerá el múltiple acento de la vida humana — voces de multitudes, de ciudades y fábricas — articulándolo con un cosmopolitismo de carácter neo humanista y que se expresará en formas libres, ondulantes y variadas. Otra caracterizada por la profundidad y simplicidad supremas, que será la transcripción lírica reveladora del impulso íntimo de ciertos individuos geniales.

En cuanto a América, el problema varía algo. Ahí está el continente con sus misterios naturales: montaña, selva e indio. Al lado de ellos, las ciudades que dan en crecer repitiendo aceleradamente el módulo de las europeas. Difícil vaticinar el porvenir de una poesía aquí. No podemos decir, cuando meditamos sobre eso, lo de Hölderlin: "Puras imágenes suben como tranquilas estrellas, de aquellas largas dudas". Con todo, las dos posibilidades que he descrito se han de revelar aquí también; pero creo que nuestra originalidad será más auténtica en la medida que logre triunfar sobre nuestra cultura impuesta. Deberá imponérsele a su vez, incorporándola en su profundidad sin dejar que se denuncie. Puede verse que eso se ha confirmado hasta ahora en los mejores poetas cultos de América. Y aquí se cumplirá aquello que expresó el filósofo de "Les deux sources de la morale et de la religion": la poesía sólo progresará impulsada "*par des hommes doués de tensions considérables*". En síntesis: *una individualidad que triunfa sobre el hecho inevitable de una cultura extraña, contra la cual no tiene otro sino que luchar y vencer.*

El símil más probable de lo que deberá ser un gran poeta futuro de América a esta altura del tiempo y de las culturas, me parece que es — y elijo épocas lejanas para percibir más claro — el que se desprende de Virgilio o de Lucrecio, los cuales tuvieron que resolver dificultades y problemas de expresión y de fondo, muy semejantes a los nuestros: vale decir, dominar la fatalidad de su tiempo y de la cultura antigua impuesta a su pueblo. Glorificaron así a su raza y a su idioma con acento original, pero recibiendo e incorporando la experiencia poética ineludible y la sabiduría verbal de los hombres griegos, que habían desarrollado ya un genio artístico muy superior al del mundo latino de entonces.

Emilio Oribe.

Buenos Aires, Sbre. 1936.